



▶ 10 Agosto, 2015

CRÍTICA DE MÚSICA BARROCA

King, and Queen Doyle

The King's Consort

Intérpretes: Julia Doyle, soprano;
Robert King, clave y dirección
Lugar y fecha: Festival de Torroella de
Montgrí (8/VIII/2015)

JORGE DE PERSIA

Excelente y grato concierto de Robert King con su pequeño grupo instrumental y la magnífica soprano Julia Doyle. Verdadera "princesa" del canto del barroco (la categoría de "reina" para Prohaska era más bien publicitario). Y no sólo grato sino hasta pedagógico, porque dio lugar a diversas reflexiones. Por lo pronto la cuidada dicción de la Doyle, un timbre delicado, personal, y una actitud adaptada a la tipología de las obras: no operística sino de oratorio y de

pequeño auditorio, de intentar una comunicación con el espectador con naturalidad, la mayor parte sin leer, muy camerística además como se vio con claridad en el motete *Silete venti*, con delicados matices en diálogo con los instrumentos (violín, oboe), subrayando palabras (murmurare) y estableciendo un delicado equilibrio en el conjunto. Variedad sin excesos que hablan de la impecable técnica vocal de Doyle en las necesidades de la partituras del inglés Händel, sin *sopranismos* del bel canto, voz bien situada en la garganta que hacía posible la difícil articulación y ornamentos que exigen la técnica y las partituras de Händel, de quien cantó arias de los oratorios *Theodora* y *Athalia*, y ese *Silete venti*.

En este sentido, hay que decir que ambos conciertos, éste de King y el anterior de Prohaska, propusieron obras del barroco poco habituales, caso de la de la Strozzi y

éstas de Händel, joyas en sus géneros. Y de agradecer a la sensibilidad de los programadores. Ya sabemos que ante las dificultades de *vender* ópera de su tiempo al público inglés, del cual dependía, Händel llevó esas técnicas al oratorio, alcanzando la gloria eterna con *El Mesías* de 1741. Y muchos programadores compran lo reconocible y de éxito con tal de responder a la necesidad de taquilla, lo que genera un irremisible deterioro de los festivales. Felizmente Torroella va manteniendo el tipo, aunque muchos echamos de menos alguna actividad en la iglesia, de delicado entorno.

Donde sí hubo obras de repertorio fue en la excelente parte instrumental, con la magnífica oboísta Frances Norbury (*Concierto en re menor* de Albinoni) y el primer violín Huw Daniel, cuya exquisita técnica deja ver la individualidad en el barroco, bien sometida al conjunto en sus rasgos homofónicos y en la brillante polifonía de los *Largo* de Corelli. Muy buen trabajo de King en la concertación, con su sensibilidad habitual, pero eché de menos una tiorba para sostener la arquitectura vertical.●